



INJUV

Cuadernos Digitales Injuv: Juventudes de Chile y el estallido social



INJUV
Ministerio de
Desarrollo Social
y Familia

Gobierno de Chile

13 El “neo-barrismo”
en el estallido social:
las calles como una
extensión de la galería

18 El voluntariado,
fuerza de cambio
social que crece
en el mundo

21 A un año
del estallido,
¿qué hemos
aprendido?

PROGRAMA
CREAMOS



**¿Tienes una
gran idea?**

Te ayudamos a hacerla realidad

CREAMOS.INJUV.CL

   @INJUVCHILE



INJUV

Ministerio de Desarrollo Social y Familia





Editorial

POST ESTALLIDO SOCIAL: ¿QUÉ APRENDIMOS DE LAS JUVENTUDES?

RENATA SANTANDER RAMÍREZ

Directora Nacional del Instituto
Nacional de la Juventud

A casi un año del estallido social que removi6 la agenda del pa6s vale la pena reflexionar sobre los aprendizajes que nos dejó un movimiento que comenzó, precisamente, con jóvenes estudiantes saltando los torniquetes del metro de Santiago a modo de protesta.

Lo primero tiene que ver con cómo se vinculan con la política. Nuestra 9ª Encuesta Nacional de Juventud sostiene que el 82,5% de las y los jóvenes está poco o nada interesado en ella. ¿Cómo se explica eso cuando vimos a miles marchando por las calles con consignas evidentemente políticas en el amplio sentido de la palabra?

Las y los jóvenes están cansados de la lógica partidista enmarcada en una dinámica binaria de izquierdas y derechas. Las implicancias de lo político van mucho más allá y las juventudes lo tienen claro: quieren más y mejor política. Una en la que ellos y ellas también sean partícipes.

Otro elemento que no podemos dejar de considerar es la importancia de la sostenibilidad social. La generación joven de hoy no concibe un futuro en el que las profundas inequidades sociales que hoy existen se mantengan en el tiempo. La necesidad de avanzar hacia un sistema de pensiones, de salud y de educación más equitativo se hizo

presente en cada manifestación post estallido social. Aunque no se quedan ahí: según sus propias consignas la igualdad también debe alcanzar parámetros de género, diversidades sexuales e incluso medioambientales para alcanzar una verdadera paz social.

Finalmente, está la crisis de representatividad. Los consensos que nos ayudaron a dar saltos que antes habrían sido impensados durante la década del '90 y principios del '00 hoy están siendo cuestionados, junto con las instituciones que llevaron a la práctica dichos acuerdos.

Razones para eso hay por montones, pero si nos enfocamos en la cuestión etaria podemos arrojar algunas luces de por qué las y los jóvenes no se sienten representados. Al revisar los promedios de edad de las principales instituciones que toman las decisiones vemos que el de la cámara de Diputados es de 45,6 años, el del Senado 56 y el de los municipios (a través de sus alcaldes) es de 51.

Tras un año del estallido social es tarea de todas y todos observar, aprender e incorporar los cambios que sean necesarios para construir una sociedad justa, equitativa y participativa. Un espacio en el que el adultocentrismo quede fuera y en el que las y los jóvenes se sientan verdaderamente representados. ➡

Contenidos

02 PRESENTACIÓN

Introducción.

04 COLABORACIONES

Colaboraciones.

06 COLUMNA

Tan cerca, tan lejos.

09 ARTÍCULO

El estallido social, la juventud, las calles y las urnas.

13 ARTÍCULO

El "neo-barrismo" en el estallido social: las calles como una extensión de la galería.

18 COLUMNA

El voluntariado, fuerza de cambio social que crece en el mundo.

21 COLUMNA

A un año del estallido, ¿qué hemos aprendido?

24 COLUMNA

Chile, la casa desaparecida.

27 COLUMNA

Línea 1515, contención para traumas derivados de la contingencia.



CUADERNOS DIGITALES – INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD

Pese a que en ciertas ocasiones se escriba en género masculino, el lenguaje utilizado en el texto refiere al género en su sentido amplio. Artículos y columnas de la publicación no representan necesariamente la opinión del Instituto Nacional de la Juventud.

Directora Nacional: Renata Santander Ramírez.

Subdirectora Nacional: Gabriela Muñoz N.

Comité Editorial: Paula Olmedo K; Rodolfo Westhoff M., Marcos Barretto M., Ignacio Becker B., Jorge Rodríguez R., Rosemarie Katscher U.

Editor General: Jorge Rodríguez R.

Asesoría Gráfica: Luis León S.

Diseño, Diagramación e Impresión: Simple Comunicación.

Periodistas: Paula Olmedo K; Rodolfo Westhoff M.

Colaboradores: Marcos Barretto M., Marcelo Hurtado, María Gabriela Evans E., Felipe Esbir G; Carmen Gloria Fariá S.

Fotografía: Christian Lemus R.

Instituto Nacional de la Juventud
Gobierno de Chile.

Agustinas 1564, Santiago Centro.

Fono: (56-2) 26204700

www.injuv.gob.cl

Introducción

El día 18 de octubre del año 2019, y en respuesta a un alza de \$30 pesos en el transporte público, varios grupos de jóvenes estudiantes protestaban frente a la medida haciendo una “evasión masiva” en el metro de nuestro país. Esa acción, protagonizada por jóvenes, fue el detonante de una ola de protestas de grueso calibre que visibilizaron los problemas estructurales que aquejan a la población chilena. Miles de jóvenes salieron a las calles, se organizaron y discutieron sobre el devenir de Chile, situación que trae consigo la pregunta por la participación política de las juventudes, fenómeno que aborda la presente publicación.

Al respecto mucho se ha hablado. El descenso de la participación política tradicional, la emergencia

de movimientos sociales, así como las temáticas y las maneras en que manifiestan su descontento las juventudes ha ido, con creciente impacto a través de los años, irrumpiendo en el espacio político y en la agenda pública. Este carácter no institucional de las manifestaciones juveniles ha complejizado la relación entre los y las jóvenes del país y la política, lo cual, sumado a la desconfianza generalizada en las instituciones chilenas, hace que emerjan diferentes maneras de manifestación frente a lo que es la “política tradicional” (PNUD, 2015).

Si bien este es un fenómeno ya documentado, las cifras más actualizadas siguen mostrando esta tendencia. La Novena Encuesta Nacional de Juventud (2018) da cuenta de la menor participación de las juventudes en las

Este carácter no institucional de las manifestaciones juveniles ha complejizado la relación entre los y las jóvenes del país y la política, lo cual, sumado a la desconfianza generalizada en las instituciones chilenas, hace que emerjan diferentes maneras de manifestación frente a lo que es la “política tradicional” (PNUD, 2015).

últimas elecciones presidenciales (2017) en comparación a la población adulta (63,3% de los y las adultos respondió que sí fue a votar en las últimas elecciones presidenciales, mientras que un 46,3% dice lo mismo en quienes tienen entre 15 y 29 años). Esta menor participación institucional se condice, y está estrechamente relacionada, con la falta de confianza en las instituciones. No es casualidad que solo un 3,1% de los jóvenes declare tener alta confianza en el congreso, un 2,5% diga lo mismo con los partidos políticos, o que un 6,1% de cuenta de esto con el poder judicial (INJUV, 2018).

Respecto al estallido social del pasado 18 de octubre, se observa lo siguiente: según el sondeo hecho por INJUV en diciembre de 2019, la gran mayoría de los y las jóvenes del país creen que las movilizaciones fueron necesarias para visibilizar y generar cambios en el país (94%). También hay consciencia de la importancia de la juventud dentro del estallido social: 88% de las juventudes cree que lo que pasó el 18 de octubre ha ayudado a que la juventud se exprese públicamente, sugiriendo, además, que también ha impulsado una mayor exposición de los problemas que aquejan a los y las jóvenes del país. Por último, y respecto a las formas de

protesta de la población joven durante el estallido, las principales maneras que han encontrado para dar cuenta de su opinión son: las redes sociales (82%), los caceroleos en el hogar o en la vía pública (74%), votando en la consulta ciudadana de su comuna (72%) y asistiendo a marchas o encuentros masivos (69%). Además, un poco menos de la mitad (44%) da cuenta que participó en cabildos auto convocados, un 40% respondió que se involucró en diálogos y reflexiones en instituciones educacionales (40%), y otro 31% participó en actividades en defensa y protección del barrio.

Lo acontecido el pasado 18 de octubre reafirma el compromiso de la población juvenil con el devenir nacional, a la misma vez que complejiza el debate respecto a las maneras y formas de participación política de la población juvenil. Por lo mismo, la siguiente publicación analiza el estallido social desde la perspectiva de la participación política de los y las jóvenes, invitando a colaboradores a plasmar sus trabajos o experiencia vinculada a la participación juvenil.

La publicación se estructura de la siguiente manera: en primer lugar, un artículo de la Fundación Trascender,

escrita por Vicente Gerlach, quien reflexiona respecto a la participación juvenil y su relación con el estallido social. En segundo lugar, se presenta el artículo de Nicolás Somma y Berardo Mackenna, académicos de la Universidad Católica, que analizan la vinculación entre estallido social, jóvenes chilenos/as y la participación política convencional. Finalmente se da espacio a José Marín, joven cientista político candidato a Magister en Sociología, quien analiza la participación de las barras bravas y su vinculación con lo juvenil dentro de las manifestaciones del 18 de octubre.

Si bien la actual pandemia mundial ha frenado el impulso de las manifestaciones sociales, no cabe duda que estás continuaran una vez finalizada la situación, por lo que, en medio de esta pausa obligada, esta edición viene a reflexionar sobre lo acontecido hace ya poco más de seis meses atrás. A nombre de INJUV se agradece la colaboración de quienes escribieron los artículos, puesto que existe el convencimiento de que serán un aporte al conocimiento sobre las manifestaciones sociales y políticas de los y las jóvenes chilenos/as actuales. 

Área de Estudios INJUV

BIBLIOGRAFÍA

- **PNUD, 2015.** Desarrollo Humano en Chile: los tiempos de la politización. Santiago de Chile.
- **Instituto Nacional de la Juventud (INJUV), 2018.** Novena Encuesta Nacional de Juventud. Santiago de Chile.
- **Instituto Nacional de la Juventud (INJUV), 2019.** Informe de Resultados Sondeo "Agendas Juveniles". Santiago de Chile.

Respecto al estallido social del pasado 18 de octubre, se observa lo siguiente: según el sondeo hecho por INJUV en diciembre de 2019, la gran mayoría de los y las jóvenes del país creen que las movilizaciones fueron necesarias para visibilizar y generar cambios en el país (94%).

Colaboraciones



VICENTE GERLACH
FUNDACIÓN TRASCENDER

Fundación Trascender es una organización sin fines de lucro, fundada en el 2001, que, junto a una red de profesionales voluntarios, asesora y capacita a organizaciones de la sociedad civil, con el propósito de contribuir a una sociedad más solidaria, justa, igualitaria y participativa.

Con presencia en las regiones de Antofagasta, Metropolitana y Biobío, Fundación Trascender ha vinculado a más de 3.200 profesionales voluntarios, en beneficio de más de 2.200 organizaciones sociales, logrando donar más de 8.000 millones de pesos a la sociedad civil.

Su Director Ejecutivo es Vicente Gerlach, Ingeniero Comercial de la Universidad Católica de Chile, con un Magíster en Gestión y Dirección Educacional de la Universidad Alberto Hurtado y un Master en Educational Leadership de Saint Joseph's University.



BERNARDO MACKENNA

Sociólogo y magíster en sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Actualmente cursa estudios de doctorado en sociología en la Universidad de California, San Diego. Sus intereses de investigación son en torno a estratificación social, relaciones interpersonales, opinión pública, y métodos cuantitativos. Correo electrónico: bmackenn@ucsd.edu.



NICOLÁS M. SOMMA

Profesor asociado y director del Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Además es investigador asociado del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES). Sus áreas de investigación y docencia son la sociología política, movimientos sociales y sociología histórico-comparada. Correo electrónico: nsomma@uc.cl.



MARCELO BRUNET

Abogado y licenciado en Derecho de la Universidad Católica de Chile. Ha sido profesor de Derecho Político y Derecho Constitucional. Es autor de "Manual de Derecho Político, Sociedad y Estado" y de variadas publicaciones científicas en el ámbito del derecho público. Es columnista en diversos medios y panelista en programas radiales.

PROGRAMA TRANSFORMA PAÍS

El programa Transforma País de INJUV busca que la juventud aumente su experiencia en iniciativas de voluntariado que les permitan desarrollar aprendizajes que sean de utilidad para su desarrollo personal y social, y en paralelo, transformen y mejoren nuestra realidad. Esto lo hace mediante la creación de iniciativas de voluntariado protagonizada por la población joven, promueve espacios formativos sobre el voluntariado, y pone a disposición una plataforma para conectar los intereses de la ciudadanía con oportunidades tanto las instituciones públicas, como organizaciones de la sociedad civil, y otros actores de voluntariado.



ANDREA VALENTINA TAPIA URRRA

Egresada de Ingeniería en Recursos Naturales Renovables de la Universidad de Chile, y memorante de la investigación "Correspondencia de las representaciones mentales de los Ingenieros en Recursos Naturales Renovables con las habilidades interdisciplinarias". Actualmente trabaja como encargada de proyectos de educación sostenible para proyectos de voluntariado en el área de Academia el programa Transforma País de INJUV.



FERNANDO PADILLA PAROT

Administrador en Ecoturismo de la U. Andres Bello, Ex coordinador Nacional del Programa Vive Tus Parques, actual Encargado Nacional del Programa Transforma País de INJUV. Trabajó en Techo como voluntario en procesos de erradicación de campamento durante 8 años, fue presidente del centro de Estudiantes de Ecoturismo UNAB Stgo, Co- fundador de Cicloaustral Chile, emprendimiento que lo llevó a recorrer 2.000 km en bicicleta por la Carretera Austral para promoverla como una de las capitales del cicloturismo. Fue docente del ramo de Turismo de Intereses Especiales de la Escuela de Ecoturismo UNAB.



BENJAMÍN UGALDE

Doctor en filosofía. Académico de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Ha sido investigador postdoctoral en la Aix-Marseille Université, Francia. Ha publicado diversos artículos, libros, reseñas y traducciones relacionadas con filosofía antigua, ética y filosofía política. Su último libro —como editor junto a Felipe Schwember y Valentina Verbal— es El octubre chileno. Reflexiones sobre democracia y libertad (2020), publicado por Ediciones Democracia y Libertad.



JOSÉ MARÍN ÁLVAREZ

Cientista político y magíster en sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Integrante y fundador del Centro de Estudios Sociales y Políticos del Club Social y Deportivo Colo Colo. Investiga temas relacionados a los movimientos sociales y sociología política del deporte. Actualmente se encuentra investigando el rol de las hinchadas políticas en el fútbol, además que pertenece al NUMAAP (Núcleo Milenio de autoridad y asimetrías del poder).



Tan cerca, tan lejos

Por Vicente Gerlach
 Director Ejecutivo de Fundación Trascender

Nos hemos acostumbrado a escuchar frases del tenor “los jóvenes no participan” o “no les interesa la política”, que se enmarcan en el contexto de la participación en los mecanismos tradicionales que nuestro sistema nos entrega: elecciones de representantes, ya sean locales, regionales o nacionales.

Primero, observemos el fenómeno en su globalidad. En gran parte de las democracias occidentales vemos cómo en las últimas décadas ha ido bajando progresivamente el porcentaje de personas que participan en los

procesos electorarios. Esta situación se acrecentó en Chile desde que el voto es voluntario. En la última elección parlamentaria, un 51% de los chilenos y chilenas asistieron a las urnas. El promedio mundial es de un 63% y, entre los países occidentales con democracia y voto voluntario, somos el país con una de las tasas más bajas de participación electoral.

Al analizar las estadísticas del voto juvenil -por ejemplo, 2 de cada 3 jóvenes se abstuvieron de votar en las elecciones presidenciales del 2017- podemos asumir que aquellas frases están en lo correcto y que, más que

En la última elección parlamentaria, un 51% de los chilenos y chilenas asistieron a las urnas. El promedio mundial es de un 63% y, entre los países occidentales con democracia y voto voluntario, somos el país con una de las tasas más bajas de participación electoral.

una realidad o tendencia nacional, son resultados que encontramos a nivel global. Incluso podemos obtener conclusiones muy pesimistas sobre el futuro, dado que la proyección de la participación de ese segmento etario (15 a 29 años) entregaría nociones de que en algunos años más la participación política será tan baja que ya no le veríamos el sentido al actual sistema democrático que nos rige, pues simplemente no sería una representación válida de la sociedad.

Pero, ¿no será que ese análisis se queda corto y no logra captar lo que de verdad está sucediendo? El problema es que esa visión de la realidad no toma en cuenta los distintos canales de participación política más allá de los mecanismos tradicionales, lo que invisibiliza la verdadera realidad de la relación "jóvenes-participación-democracia".

A mi entender, el asunto no se puede resumir tan solo en que "a los jóvenes no les interesa participar". Lo que de verdad estamos enfrentando es una crisis institucional de la democracia representativa con un importante guiño de admiración a la democracia participativa. Me atrevo a afirmar que los jóvenes se han alejado de "la política" siendo que están cada día más activos en "lo político".

Suena contradictorio decir que las bajas tasas de participación electoral de jóvenes son un indicador del creciente interés a participar activamente en la toma de decisiones. Pero lo podemos explicar con dos razones: por un lado, entender que los métodos de participación son mucho más amplios que los tradicionales. Y por el otro, que los jóvenes están

A mi entender, el asunto no se puede resumir tan solo en que "a los jóvenes no les interesa participar". Lo que de verdad estamos enfrentando es una crisis institucional de la democracia representativa con un importante guiño de admiración a la democracia participativa. Me atrevo a afirmar que los jóvenes se han alejado de "la política" siendo que están cada día más activos en "lo político".

aburridos y decepcionados de la política tradicional, aquel mecanismo que no les ha retribuido por sus esfuerzos y que los deja al margen de las decisiones país. La cierto es que los jóvenes están cada día más activos y participativos, pero han diversificado los espacios y canales para hacerlo.

La participación ciudadana se expresa en diferentes niveles, a través de mecanismos y canales que van desde la información -el piso base de todo espacio participativo- hasta el involucramiento de los ciudadanos en la ejecución y/o la gestión de programas o servicios públicos, incluyendo por supuesto las consultas vinculantes y los plebiscitos. En la práctica hay muchas formas concretas de participar, entre las que encontramos la asistencia a una marcha o manifestación política, firmar una petición, usar las redes sociales para expresar una opinión en temas políticos, participar en un concejo municipal o, finalmente pero no menos importante, hacer voluntariado.

Al usar como ejemplo el voluntariado, encontramos interesantes resultados. Analizaremos datos de la Encuesta

Nacional de Voluntariado y Solidaridad que desarrolla Fundación Trascender desde 2006, ampliando así la noción de participación hacia espacios no convencionales, como apoyar a organizaciones comunitarias, organizarse con amigos y vecinos para trabajar en pos de un tema de interés o activarse de forma espontánea frente a momentos de catástrofe o crisis. Además, veremos algunos ejemplos a raíz del estallido social de octubre recién pasado.

En el 2006, año de la primera versión del estudio, un 7% de la población nacional realizaba voluntariado. Un punto interesante fue que, al desagregar la información por nivel etario, el segmento de personas de entre 14 y 28 años reflejaba un 22% de participación en actividades de voluntariado, tres veces más que el promedio nacional. Tendencia que se ha mantenido en los años.

Ya en el 2011, el voluntariado entre los chilenos aumentaba a 10%. Ese año la tasa en jóvenes fue de un 28%, casi 3 veces más que el promedio nacional y la más alta entre los diferentes segmentos etarios. En

la última versión de la encuesta, observamos que la participación ciudadana a través del voluntariado había aumentado ostensiblemente en Chile, pasando a un 32% total. Pero no sólo ha aumentado a nivel nacional, sino que el segmento juvenil sigue siendo el que empuja el promedio hacia arriba: en 2019 se reflejó un 45% de jóvenes activos en voluntariado, casi la mitad de los encuestados.

Lo interesante, y que respalda la tesis inicial, es cuando analizamos la participación política de los jóvenes en el contexto del reciente estallido social en Chile: ellos están activos en “lo político”, no así en la política tradicional. La misma Encuesta de Voluntariado indicó que el segmento de entre 18 y 24 años fue el que más se movilizó durante los meses de octubre y noviembre. Un 66% de los encuestados de esas edades dijo haber participado en marchas y manifestaciones públicas, mientras que un 40% se activó a través de organizaciones comunitarias tales como juntas de vecinos, por ejemplo. Además, 35% de ellos participó en cabildos autoconvocados y 30% lo hizo a través de voluntariado espontáneo.

¿Es acaso coincidencia que en ese periodo de 2 meses, dos de cada tres jóvenes en Chile hayan salido a manifestarse a espacios públicos como plazas, parques o las calles? En 2011 se inició el movimiento estudiantil, que movilizó a estudiantes secundarios y universitarios (misma generación que cinco años antes protagonizó el movimiento pingüino). En 2019 fueron estudiantes secundarios quienes iniciaron el movimiento de evasiones en el Metro de Santiago, lo que terminó

con el estallido social más grande de la historia reciente de Chile.

A los jóvenes sí les interesa su país, región y comunidad. Si quieren ser parte de la solución de los problemas de la sociedad y, más importante aún, sí les importa “lo político”, porque todo lo recién mencionado es política, pero no tradicional.

Lo que a los jóvenes no les llama la atención es la política tradicional, cuyos mecanismos de participación ciudadana han sido creados bajo la atenta mirada del “adultocentrismo”, aquella hegemonía de las personas adultas por sobre los niños, niñas y adolescentes, que muchas veces crea una marcada asimetría entre las opiniones de quienes toman las decisiones y los más jóvenes. ¿Qué pasa si rompemos con el “adultocentrismo” en la toma de decisiones y permitimos que los más jóvenes se expresen respecto del futuro de nuestra sociedad?

Ese quiebre generacional profundiza la crisis de confianza que vivimos hoy en día. Las instituciones están cada día más cuestionadas en su actuar, lo que implica indiscutiblemente un cuestionamiento a nuestros representantes, los encargados de la toma de decisiones y el rumbo del país. ¿Se puede acaso afirmar que a los jóvenes “no les interesa”? Me parece que no. Minimizar esas acciones sería un grave error. Mi invitación es a tomar la fuerza de la juventud y direccionarla en pos de un mejor país en vez de luchar contra ellos en esta cansadora e inútil batalla generacional.

El desafío en Chile y el mundo es a aumentar la participación ciudadana,

no solo de jóvenes sino que de toda la población. Dicha búsqueda nos llevó hace algunos años en Chile a decretar el voto como obligatorio. ¿Será realmente ese el camino adecuado? Los números hablan por sí mismos. Debemos buscar nuevos caminos para que ello ocurra, ya sea desde una transición desde la democracia representativa a una más participativa donde los espacios de interacción ciudadano-políticos sean mucho más amplios y diversos que los actuales, como también espacios donde los jóvenes tengan cabida tanto para opinar como para actuar. Las ganas están, lo que falta son los espacios. ↻

Lo que a los jóvenes no les llama la atención es la política tradicional, cuyos mecanismos de participación ciudadana han sido creados bajo la atenta mirada del “adultocentrismo”, aquella hegemonía de las personas adultas por sobre los niños, niñas y adolescentes, que muchas veces crea una marcada asimetría entre las opiniones de quienes toman las decisiones y los más jóvenes.



El estallido social, la juventud, las calles y las urnas¹

Nicolás M. Somma² y Bernardo Mackenna³

Las juventudes chilenas – aquellas entre los 15 y 30 años aproximadamente – fueron una poderosa fuerza detrás del “estallido social” que comenzó el 18 de octubre pasado. Aunque personas de todas las edades participaron en las protestas, como muestra la tabla 1 abajo, los jóvenes lo hicieron en mayor medida que los no jóvenes. Liceales adolescentes dieron el puntapié inicial con las evasiones masivas en el metro de Santiago y tuvieron al país en suspenso al sabotear la toma de la Prueba de Selección Universitaria (PSU) en enero. Evidencia anecdótica

sugiere que la “primera línea” estuvo compuesta mayoritariamente por menores de 30 años. Si bien en las marchas y cacerolazos participaron personas de todas las edades, es difícil imaginar la fuerza del estallido social sin la acción colectiva juvenil.

1 Un escrito similar a esta columna apareció en inglés en el blog “Mobilizing Ideas” (<https://mobilizingideas.wordpress.com/>) del Centro de Estudios de Movimientos Sociales de la Universidad de Notre Dame (EEUU).

2 Profesor Asociado y Director del Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile.

3 Estudiante doctoral en sociología de la University of California, San Diego, EEUU.

* Artículo escrito en abril 2020.

Liceales adolescentes dieron el puntapié inicial con las evasiones masivas en el metro de Santiago y tuvieron al país en suspenso al sabotear la toma de la Prueba de Selección Universitaria (PSU) en enero.

El 15 de noviembre de 2019, la mayoría de los partidos políticos logró un acuerdo para iniciar un camino que – una vez levantado el confinamiento por el coronavirus – podría culminar en una nueva Constitución. La ironía es que seguramente pocos de los jóvenes que protagonizaron el estallido social en las calles, votaron por los políticos que lograron el acuerdo. Los estudios electorales muestran que en Chile existe una relación negativa entre la edad y el voto (Mackenna 2015), ratificada por la tabla 1 para las elecciones de 2017. ¿Por qué la clase política abordó las supuestas demandas de “la calle” si los jóvenes, principales protagonistas de las protestas, votan menos? ¿Lo habrán hecho por una razón distinta al cálculo electoral? ¿Fue el acuerdo una decisión febril y apresurada movida por el miedo a la desestabilización del sistema político? ¿O lo hicieron por una convicción genuina en favor de las demandas? El cortocircuito entre el Congreso y la calle quedó en evidencia con posterioridad al 15 de noviembre. Si esa entidad multiforme denominada “la calle” estuviese sedienta de cambio constitucional, el acuerdo habría disminuido sensiblemente las protestas, pero no fue así – para

“Si esa entidad multiforme denominada “la calle” estuviese sedienta de cambio constitucional, el Acuerdo (por la Paz) habría disminuido sensiblemente las protestas, pero no fue así, para ello el coronavirus fue mucho más efectivo que la clase política”

ello, el coronavirus fue mucho más efectivo que la clase política. La división etárea del trabajo político (Tabla 1), por la cual los jóvenes tienden a protestar y los viejos tienden a votar, ocurre en varios países del mundo, no sólo en Chile (Dubrow et al. 2008; Schussman and Soule 2005). Pero en Chile esta división parece más marcada que en otros países (Bargsted et al. 2019, PNUD 2017). ¿Por qué? Nuestra respuesta, todavía bastante especulativa, es que en Chile hay diferencias generacionales que no ocurrieron en otros países. Específicamente, la generación post-transición, compuesta por quienes nacieron después de 1990, parece haber desarrollado un código genético político que los impulsa a protestar intensamente al tiempo que los aleja de las urnas con la misma

intensidad. Abajo explicamos por qué. Los padres de la generación post-transición, esto es personas que gruesamente tienen ahora entre 45 y 60 años de edad, crecieron en dictadura. Sabemos que las dictaduras no son amigas de las protestas y Pinochet no fue la excepción, como lo supieron los muertos y heridos durante las famosas jornadas de protesta nacional de los 1980s. La dictadura no sólo puede haber producido un miedo instintivo a la protesta en parte de esta generación (y también en las generaciones anteriores). Dada la feroz represión del período, además impidió, a los padres de los jóvenes del estallido social, la experiencia de organizarse y protestar en libertad. Al mismo tiempo, la dictadura probablemente incrementó en estas

Tabla 1. Declaración de participación en elecciones y protestas, por grupos etarios.

Edad	Año de nacimiento	Porcentaje que declara haber...		
		Votado en 2017	Protestado antes del 18-0	Protestado después del 18-0
18-30	2001-1989	41%	41%	56%
31-45	1988-1974	55%	28%	41%
46-60	1973-1959	63%	23%	27%
60+	1958 o antes	72%	9%	11%

Fuente: elaboración de los autores a partir de datos de encuesta CEP N°84 (Diciembre 2019).

Adicionalmente, la generación más numerosa de la historia de Chile (los nacidos tras el retorno a la democracia, entre 1989 y 1993) han experimentado ciclos de protesta en todas sus transiciones en el ciclo vital. Protestaron como “pingüinos” por el acceso a la educación superior en 2006, lo que les permitió hacerlo como nunca antes en nuestra historia a partir de créditos como el CAE.

generaciones el valor cívico atribuido al voto. De lo que se trataba en esos años era de derrotar al dictador para volver a elegir libremente a las autoridades. Por tanto, cuando se convocó a la ciudadanía a votar para el plebiscito de 1988, la asistencia a las urnas fue quizás la más alta en la historia electoral chilena (Navia 2004, Toro 2008). Adicionalmente, con la restauración democrática, el nuevo gobierno buscó desmovilizar a la sociedad civil organizada para evitar un retroceso autoritario (Roberts 1998). Así, el gen político de esta generación tuvo más de voto que de protesta.

Lo opuesto ocurrió para la generación post-transición – es decir, los jóvenes que nutrieron el “estallido social”. Aunque las fuerzas policiales siguen reprimiendo con técnicas obsoletas y una violencia que ha sido cuestionada por el Instituto Nacional de Derechos Humanos de Chile y otros organismos internacionales – obligando al gobierno a presentar un proyecto de modernización de la institución que incluye entre otros aspectos mayor capacitación en el uso de herramientas antidisturbios–, no son “máquinas terroristas” como suelen serlo en las dictaduras en todo el mundo (incluyendo la chilena de los setenta y ochenta), o al menos no al mismo nivel. Así, la generación post-transición creció con mayores libertades y menor temor para protestar. Además tienen más recursos para hacerlo: se beneficiaron como ninguna otra generación del aumento vertiginoso de la educación superior, que produce redes de movilización y destrezas cívicas imprescindibles para protestar (Dalton 2000). Y aprovecharon mejor que nadie las facilidades de internet para coordinarse (Valenzuela et al. 2012).

Esto explica en parte por qué el movimiento estudiantil, eje central de las protestas de los últimos diez o quince años, es un movimiento juvenil.

Los análisis estadísticos de eventos de protesta muestran que, junto con los trabajadores, los estudiantes han sido quienes más personas movilizaron en protestas colectivas durante la última década, y que las organizaciones estudiantiles son nodos centrales en las redes de protesta (Somma y Medel 2020). La crítica al “modelo neoliberal”, que se manifestó con toda crudeza en octubre pasado, debe mucho al esfuerzo de los líderes estudiantiles, que forjaron marcos de interpretación que denunciaron los abusos de las élites económicas y las desigualdades sociales.

Adicionalmente, la generación más numerosa de la historia de Chile (los nacidos tras el retorno a la democracia, entre 1989 y 1993) han experimentado ciclos de protesta en todas sus transiciones en el ciclo vital. Protestaron como “pingüinos” por el acceso a la educación superior en 2006, lo que les permitió hacerlo como nunca antes en nuestra historia a partir de créditos como el CAE. Luego en 2011 y 2012 se alzaron por la gratuidad y contra el lucro en la educación ya como estudiantes universitarios, y sus consignas fueron al menos parcialmente implementadas en políticas públicas. Y hoy protestan contra las desigualdades

Los análisis estadísticos de eventos de protesta muestran que, junto con los trabajadores, los estudiantes han sido quienes más personas movilizaron en protestas colectivas durante la última década, y que las organizaciones estudiantiles son nodos centrales en las redes de protesta (Somma y Medel 2020).

socioeconómicas mientras la mayoría de quienes pasaron por esta trayectoria aún lidian con el endeudamiento por sus estudios. Los estudiantes secundarios y universitarios de hoy (nacidos con posterioridad a 1993) aprendieron que la protesta puede ser un método efectivo para influir en la acción estatal, además de nuevas formas de organización colectiva y nuevas tácticas de protesta.

Pero si bien la generación post-transición tiene todo para destacarse en las calles, se siente menos atraída por las urnas y por la participación en partidos políticos que busquen representar sus intereses. En parte esto obedece a una razón general: los jóvenes, así como las mujeres, los viejos, o cualquier otra categoría abstracta y heterogénea, rara vez constituyen partidos políticos especializados (como sí lo hacen grupos étnicos, religiosos o de clase, cuyos miembros más fácilmente descubren lo que tienen

Pero si bien la generación post-transición tiene todo para destacarse en las calles, se siente menos atraída por las urnas y por la participación en partidos políticos que busquen representar sus intereses. En parte esto obedece a una razón general: los jóvenes, así como las mujeres, los viejos, o cualquier otra categoría abstracta y heterogénea, rara vez constituyen partidos políticos especializados.

en común). Pero también hay razones propias del caso chileno. Los partidos de izquierda han visto muy debilitadas sus orgánicas juveniles, que fueron arrastradas por el distanciamiento entre los líderes partidarios maduros y la sociedad civil, incluyendo el movimiento estudiantil en particular. Y el Frente Amplio, a pesar de su exitoso debut en las elecciones nacionales de 2017, todavía no ha logrado consolidar

su identidad política ni ha definido su manera de relacionarse con el gobierno y las demás fuerzas políticas, lo que le ha provocado importantes escisiones. En este escenario, se da la paradoja de que en Chile existe la generación de jóvenes más educada y conectada de su historia (y una de las más críticas), pero que su propia excepcionalidad la hace difícil de ser seducida por cualquier cosa que huela a status quo político. 🔄

BIBLIOGRAFÍA

- **Bargsted, M., Somma, N. M., & Muñoz-Rojas, B. (2019).** Participación electoral en Chile. Una aproximación de edad, período y cohorte. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 39(1), 75-98.
- **Dalton, R. J. (2000).** Citizen attitudes and political behavior. *Comparative political studies*, 33(6-7), 912-940.
- **Dubrow, J. K., Slomczynski, K. M., & Tomescu-Dubrow, I. (2008).** Effects of democracy and inequality on soft political protest in Europe: exploring the European social survey data. *International Journal of Sociology*, 38(3), 36-51.
- **Mackenna, B. (2015).** Composición del electorado en elecciones con voto obligatorio y voluntario: un estudio cuasi-experimental de la participación electoral en Chile. *Revista Latinoamericana de Opinión Pública*, 5(1), 49-97.
- **Maureira, S. T. (2008).** De lo épico a lo cotidiano: jóvenes y generaciones políticas en Chile. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 28(2), 143-160.
- **Navia, P. (2004).** Participación electoral en Chile, 1988-2001. *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, 24(1), 81-103.
- **PNUD (2017).** Diagnóstico sobre la participación electoral en Chile. Disponible en: https://www.clundp.org/content/chile/es/home/library/democratic_governance/diagnostico-sobre-la-participacion-electoral-en-chile.html
- **Roberts, K. M. (1998).** Deepening democracy?: the modern left and social movements in Chile and Peru. Stanford University Press.
- **Schussman, A., & Soule, S. A. (2005).** Process and protest: Accounting for individual protest participation. *Social Forces*, 84(2), 1083-1108.
- **Somma, N. M., Bargsted, M., Disi Pavlic, R., & Medel, R. M. (2020).** No water in the oasis: the Chilean Spring of 2019-2020. *Social Movement Studies*, 1-8.
- **Somma, N. M. y Medel, R. (2020)** The protest landscape in Chile: a group-based approach. Artículo para la conferencia "Popular politics in Latin America", Tulane University.
- **Valenzuela, S., Arriagada, A., & Scherman, A. (2012).** The social media basis of youth protest behavior: The case of Chile. *Journal of Communication*, 62(2), 299-314.



El “neo-barrismo” en el estallido social: las calles como una extensión de la galería

Autor: José Marín

Se ha podido observar con mayor costumbre durante el último tiempo que el fútbol juega un rol mucho más relevante que un partido de noventa minutos, siendo un espacio estratégico de organización política no convencional para muchos jóvenes en el país.

Una de las frases más comunes que uno suele escuchar en el entorno del deporte es que el fútbol y la política no se mezclan.

Sin embargo, se ha podido observar con mayor costumbre durante el último tiempo que el fútbol juega un rol mucho más relevante que un partido de noventa minutos, siendo un espacio estratégico de organización política no convencional para muchos jóvenes en el país y donde la pertenencia e identidad que entrega un club de fútbol se ha transformado en una nueva forma de militancia, la cual denomino como “neo-barrismo”.

Desde los inicios de las manifestaciones que comenzaron en octubre de 2019

ha sido posible observar con mayor frecuencia un cambio abrupto en los colores de las banderas presentes en las protestas sociales. Las banderas de los partidos y movimientos políticos que tradicionalmente eran parte de las protestas del ámbito estudiantil o laboral fueron reemplazadas por lienzos, banderas y camisetas de diversos equipos del fútbol nacional, que tomaron un mayor protagonismo desde ese momento.

Este nuevo rol del hincha del fútbol ha llamado la atención de la opinión pública, especialmente por los “pactos de no violencia” intrínsecos que existieron entre las distintas “barras bravas” del fútbol chileno.

La convivencia entre hinchas de Colo Colo, Universidad de Chile o Universidad Católica nunca había sido tan buena como en este contexto, donde se pudo evidenciar una sana convivencia en las calles y en las plazas públicas a lo largo de todo el país, manteniendo una consigna unificada contra el gobierno y las autoridades del poder (Garcés, 2020).

Sin embargo, esta nueva faceta que presentan los hinchas del fútbol no es nueva. Durante el surgimiento de las sociedades anónimas ha brotado una nueva posición del "barra" en el fútbol donde la visión de "excluidos" ha tomado mayor protagonismo en el sentido del hincha moderno. Desde la estigmatización social que entrega vestir una camiseta de algún equipo hasta la implementación de políticas como "Estadio seguro" han dotado de carga negativa la asistencia a las galerías populares, lo que entrega mayores contenidos que fuerzan la organización contra esta nueva forma de percibir el fútbol.

De esta manera, el sentido de "lo popular" ha dotado de contenido a diversos colectivos de hinchas para asociarse en base a la identidad

obtenida del sentimiento por un equipo de fútbol. Esta asociatividad genera organizaciones colectivas que, para algunos autores, tiene un carácter intrínsecamente político en su origen y también en su participación en sentidos activistas (Seippel et al., 2018).

Desde ese momento, las consignas contra el fútbol moderno han tomado mayor peso en el fútbol chileno, muchas de las "barras bravas" han ampliado su espectro social y han sido utilizados por muchas personas como un espacio estratégico de organización no convencional. El concepto de hinchada es, desde su génesis, un lugar de asociación colectiva, donde el sentido de pertenencia es otorgado con la simple razón de asistir al estadio, cantar y dar aliento a tu equipo. Esa secuencia continúa si consideramos la forma de organización de las hinchadas, donde el sentirse parte de un "piño" es una de sus demostraciones organizadas de acción colectiva.

Los y las hinchas organizados, que generalmente son jóvenes, han estado desde los inicios del estallido social, lo cual se ha visto en las

calles, plazas o en los estadios. La pertenencia que adquirieron hacia las demandas sociales llevó a utilizar distintas tácticas en los eventos de protesta, muchas de ellas asociadas a la "primera línea" y acciones que llevaron a suspensión de partidos de fútbol e inclusive del campeonato nacional de 2019.

El factor de la identidad es uno de los conceptos claves para estudiar el fenómeno de las hinchadas organizadas. Las barras organizadas son un elemento que da cuenta de características particulares de los seguidores del deporte o de clubes deportivos y su acción vinculada al fútbol (Alabarces y Pimenta, 2003). Seguir a tu equipo favorito, llevar símbolos como banderas, camisetas, colores o el lienzo representan un sentido directo de la identidad de las organizaciones de hinchas que ven sus clubes deportivos como un elemento de caracterización identitaria (Alabarces et al., 2003).

Otro elemento importante de destacar respecto a la figura de la hinchada es una sutil diferencia entre los hinchas "militantes" y aquellos hinchas "espectadores". Los hinchas militantes, fueron definidos por Eduardo Archetti (1985) como aquellos que expresan su fanatismo de forma comprometida, quienes además son socios de sus propios clubes¹, costean sus propias entradas, viajan y defienden sus colores en todos los momentos necesarios (Archetti, 1985). Esta

El concepto de hinchada es, desde su génesis, un lugar de asociación colectiva, donde el sentido de pertenencia es otorgado con la simple razón de asistir al estadio, cantar y dar aliento a tu equipo. Esa secuencia continúa si consideramos la forma de organización de las hinchadas, donde el sentirse parte de un "piño" es una de sus demostraciones organizadas de acción colectiva.

¹ En aquellos clubes donde aún existe la figura del socio. En Chile, las Sociedades Anónimas deportivas (S.A.) han eliminado estas figuras por la fagocitación de los clubes sociales y deportivos por la empresa deportiva.

El neo-barrista está compuesto principalmente por personas menores de 30 años, lo que le da un sentido simbólico más potente en torno a la comprensión generacional. Las características del neobarrista se sitúan especialmente en hinchas que participaron en alguna de las grandes movilizaciones sociales que ha vivido el país, especialmente desde los movimientos estudiantiles.

categoría de militancia deportiva que Archetti destacaba sobre el ideario del hincha es relacional con la militancia política. El hincha militante tiene comportamientos similares al militante político, con un alto compromiso con la causa (equipo) y con una fuerte disciplina con sus colores (Moreira, 2007). Por otra parte, el hincha espectador responde a la lógica del fútbol espectáculo, donde los espectadores son también actores, con un espectáculo que dura más que los 90 minutos de juego, con suscripciones televisivas, amantes de los estilos de juego y abonos que dan vida al mercado del fútbol (Hasicic, 2016). El hincha espectador es aquel individuo que contempla el partido, no canta ni participa de la barra, es el hincha más familiar, de mayor edad o de

mayor situación económica (León Laurent, 2017). Este último tipo de hincha es clave para entender el fútbol moderno y es el público objetivo que la empresa del deporte apunta en sus contenidos generales.

Este esfuerzo de los/as hinchas por utilizar el fútbol como una tribuna de demandas sociales no es nuevo en nuestro país y se puede encasillar a un fenómeno nuevo y particular que denomino “neo-barrismo” el cual es un fenómeno intrínsecamente progresista, caracterizado principalmente por el uso estratégico del fútbol como un espacio de organización política popular y cargada fuertemente con un contenido moral inclusivo, defendiendo los valores de inclusión, igualdad, contrarios al racismo y a las discriminaciones en general.



El neo-barrista está compuesto principalmente por personas menores de 30 años, lo que le da un sentido simbólico más potente en torno a la comprensión generacional. Las características del neobarrista se sitúan especialmente en hinchas que participaron en alguna de las grandes movilizaciones sociales que ha vivido el país, especialmente desde los movimientos estudiantiles.

Durante las jornadas de protestas de estudiantes secundarios se pudo evidenciar en muchas ocasiones a los jóvenes utilizando elementos y símbolos, donde las camisetas de los equipos de fútbol comenzaron a aparecer cada vez más en los eventos disruptivos.

El fútbol ha sido un espacio de militancia donde han reposado distintas demandas sociales por igualdad de derechos y defensa de las demandas progresistas. El feminismo y la lucha de género ha sido un ejemplo claro de ello. En Chile, clubes como Colo Colo a través de la “comisión de género Rosario Moraga del Club Social y Deportivo Colo Colo o Universidad Católica a través de su colectivo “Nuestra Cruzada” han servido de espacio de organización de las mujeres, quienes han reclamado por mayores derechos en las galerías, espacios asociados históricamente a comportamientos masculinos² y mejores condiciones laborales para las futbolistas mujeres.

Este neo-barrista es aquel que colmó las calles en octubre durante el estallido social, el cual en base a la consigna “Perdimos mucho tiempo

En Chile, clubes como Colo Colo a través de la “comisión de género Rosario Moraga del Club Social y Deportivo Colo Colo o Universidad Católica a través de su colectivo “Nuestra Cruzada” han servido de espacio de organización de las mujeres, quienes han reclamado por mayores derechos en las galerías, espacios asociados históricamente a comportamientos masculinos y mejores condiciones laborales para las futbolistas mujeres.



² Considerando el concepto del “aguante” revisado en Alabarcas, 2004

peleando entre nosotros” abre la puerta a un hito de unificación barrista, donde los códigos que históricamente han distanciado a los hinchas de diferentes clubes se rompen para dar paso a un nuevo código, uno que tiene el llamado a la unificación, dejar de lado las diferencias y sumar fuerzas por un objetivo mayor.

Otra expresión que demostró la unificación de los neo-barristas fue aquella que orquestó la suspensión total del fútbol chileno a través de la consigna “calles con sangre, canchas sin fútbol” que tuvo como hito central el asesinato a dos hinchas de Colo Colo a finales del mes de enero dieron la apertura a un nuevo ciclo de protestas que llevó a manifestaciones constantes en los diferentes estadios del país.

En torno a la participación convencional, se ha podido observar por parte de diferentes hinchas organizados de distintos clubes expresar una clara posición y llamado a votar en el proceso constituyente que vivirá nuestro país en los próximos meses. Desde pancartas hasta comunicados, podemos ver en distintos “neo-barristas” mostrar su apoyo al cambio constitucional por medio de convención constituyente.

Sin lugar a duda, estamos ante una nueva expresión del barrismo, una novedosa forma de expresión juvenil, donde se ve una resignificación de la participación política en que el sentido de pertenencia y aliento a un club de fútbol se ha traspasado a las calles, donde los cánticos, lienzos y bombos se unen en las protestas con la finalidad de expresar el descontento a la autoridad y donde las calles sin una extensión de la galería.

La activa participación de las barras de fútbol en las protestas sociales no ha dejado a nadie indiferente. Una acción considerada históricamente como lúdica se ha transformado en una nueva forma de participación política, donde los colores y las insignias de los clubes favoritos se transforma en un elemento de identidad que da espacio a una nueva militancia. La revuelta de octubre de 2019 sin duda ha convocado a una sociedad excluida de la cual las barras se han sentido parte desde sus orígenes. Este “neo-barrismo” de carácter progresista está lejos de ser una expresión con fecha límite y sin dudas se transformará en una expresión moderna de combatir al fútbol moderno. 

La activa participación de las barras de fútbol en las protestas sociales no ha dejado a nadie indiferente. Una acción considerada históricamente como lúdica se ha transformado en una nueva forma de participación política, donde los colores y las insignias de los clubes favoritos se transforma en un elemento de identidad que da espacio a una nueva militancia.

BIBLIOGRAFÍA

- **Alabarces, P., Pimenta, C. A. M., & Latin American Social Sciences Council (Eds.). (2003).** *Futbolologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (1. ed). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- **Alabarces, P., Zucal, J. G., & Moreira, M. V. (2008).** El “aguante” y las hinchadas argentinas: Una relación violenta. *Horizontes Antropológicos*, 14(30), 113-136.
- **Archetti, E. (1985).** *Futbol y Ethos*. Buenos Aires: Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, Secretaría de Publicaciones, Universidad de Buenos Aires.
- **Garces, M. (2020).** *Estallido Social y una nueva constitución para Chile*. LOM: Santiago, Chile.
- **Hasicic, G. (2016).** *Hinchas E Identidad. Alcances Y Limitaciones De La Ética Del Aguante*. 9, 25.
- **Kidd, B. (2008).** A new social movement: Sport for development and peace. *Sport in Society*, 11(4), 370-380.
- **Lazcano (2014)** *Los militares, la Dictadura y el fútbol profesional... El complejo control del deporte más popular (Chile, 1975-1981)*.
- **León Laurent, N. (2017).** Una aproximación a la identidad y violencia en el fútbol a partir de los discursos de los hinchas que asisten al Estadio Monumental. *Universidad de Chile*.
- **Seippel, Ø., Dalen, H. B., Sandvik, M. R., & Solstad, G. M. (2018).** From political sports to sports politics: On political mobilization of sports issues. *International Journal of Sport Policy and Politics*, 10(4), 669-686.



El Voluntariado, fuerza de cambio social que crece en el mundo

Fernando Padilla y Andrea Tapia, Programa Transforma País, Instituto Nacional de la Juventud

Durante el fenómeno comúnmente llamado “estallido social”, vimos una juventud muy activa en torno a la realidad social en Chile.

Pero si bien las imágenes de jóvenes en las protestas y manifestaciones fueron las más impactantes, existen otras que revelan que la participación juvenil se está canalizando a través de distintas acciones para corregir problemas de una multiplicidad de vertientes y una de esas dimensiones es el voluntariado.

El voluntariado adopta muchas formas y designaciones. Muchas de sus

expresiones están enraizadas en la religión y costumbres locales y otras son sumamente nuevas e innovadoras.

A grandes rasgos, la publicación “El Lazo que nos une; Informe sobre el estado del voluntariado en el mundo 2018” nos invita a entender al voluntariado como “una amplia gama de actividades que se realizan de forma libre albedrío, para el bien público en general, donde la recompensa monetaria no es el principal factor motivador”. Esta amplia definición nos conduce a reconocer que estamos rodeados de actividades voluntarias

Los últimos informes del Plan de Acción para integrar el voluntariado a la Agenda 2030 del Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas es enfático en señalar la urgencia de transformación global en las diversas esferas de nuestro diario convivir.

Si bien los desafíos que estamos experimentando son complejos, la sociedad se está transformando y la juventud es un patrimonio fundamental de ese cambio y resiliencia para el país. El mismo informe del Plan de Acción nos entrega una interesante lectura en este particular. Visualizamos ira en los movimientos de protesta, pero también el ardiente deseo de la población de actuar colectivamente y tener capacidad de influencia para crear futuros mejores.

sus familias de insumos básicos, hacinamiento que merma la medida sanitaria de aislamiento social en los sectores vulnerables, entre otros.

Y existe la creencia generalizada de que seremos testigos de una contracción económica mundial incluso más grave que la crisis financiera de 2008, y en este sentido, la colaboración y la solidaridad se vuelven un atributo esencial de la sociedad chilena.

Si bien los desafíos que estamos experimentando son complejos, la sociedad se está transformando y la juventud es un patrimonio fundamental de ese cambio y resiliencia para el país. El mismo informe del Plan de Acción nos entrega una interesante lectura en este particular. Visualizamos ira en los movimientos de protesta, pero también el ardiente deseo de la población de actuar colectivamente y tener capacidad de influencia para crear futuros mejores.

Somos testigos de la palpitante vulnerabilidad en Chile y su desigualdad, y al mismo tiempo, brotan en los territorios ollas comunes y acciones auto gestionadas para la ayuda como ser buenos vecinos o la ayuda desde el voluntariado intergeneracional de los jóvenes a los adultos mayores en cuarentena.

En el mundo, según informes del Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas, la pandemia ha despertado oleadas de voluntarios sin precedentes.

Sobre la crisis climática por ejemplo, el año pasado seis millones de estudiantes de 150 países participaron en las manifestaciones

en nuestro cotidiano. Desde colecta de alimentos, arborizaciones en ecosistemas dañados, la instalación de huertas en la plaza del barrio, la ciencia ciudadana, ollas comunes, colección de donaciones, entre otras. Son todas valerosas muestras de solidaridad que desbordan nuestras instituciones y que personas voluntariamente protagonizan inclusive cuando no se consideran a sí mismas como voluntarias.

Si bien todas aquellas actividades son primordiales y claves contribuciones para el bien social, el voluntariado puede y debe ir más allá.

Los últimos informes del Plan de Acción para integrar el voluntariado a la Agenda 2030 del Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas es enfático en señalar la urgencia de transformación global en las diversas esferas de nuestro diario convivir. Se afirma que “el mundo está cambiando y cuestionando las suposiciones tan arraigadas que dictaban lo que se necesita para alcanzar la promoción social, la sostenibilidad, la equidad

y la justicia. En todo el mundo se perciben riesgos interconectados que llevan mucho tiempo engendrándose. A pesar de los progresos económicos y de las medidas adoptadas para combatir la pobreza, el hambre y las enfermedades, la ansiedad que se extiende por el globo hoy en día indica que muchas sociedades no están funcionando como debieran”.

Esta ansiedad se hizo manifiesta en Chile en octubre del año 2019, de la mano de un primer pulso de voz por parte de la juventud, y vimos cómo nuestra sociedad reclamó en muchos rincones del país la insatisfacción sobre el actual modelo de desarrollo social, develando, además, la cruda desigualdad en el acceso de los bienes y servicios claves para vivir dignamente.

Este escenario con la pandemia de COVID-19 se agudizó en una multiplicidad de dimensiones para muchas familias chilenas. Estudiantes con dificultades para conectarse a internet, trabajadoras y trabajadores con dificultades para proveer a

de "Fridays for the Future" en pro de la justicia climática, organizadas por la juventud. En tanto en nuestro país, se logró capacitar 3500 jóvenes (iniciativa liderada por INJUV junto a ONU Voluntarios), que participarían de la cumbre climática de la COP 25, voluntarios que si bien no pudieron desempeñarse en el evento internacional (que se canceló producto de la contingencia de fin de año), constituyen un contingente de jóvenes listos para influir y colaborar transformando positivamente su entorno.

Estamos cambiando y las nuevas tecnologías nos permiten estar más conectados que nunca. La ciudadanía está activa y se está uniendo para ayudarse mutuamente, en un ejemplo de cómo en medio de nuestras mayores dificultades la humanidad está preparada para dar lo mejor de sí.

En Chile, un ejemplo de este espíritu es el programa de voluntariado Transforma País de INJUV, que habiendo lanzado la nueva plataforma Transforma País de Voluntariado para hacer match entre las oportunidades de voluntariado y el interés de participación voluntaria de la juventud, ha comenzado a movilizar a miles de jóvenes en todo Chile aportando además a los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Por otra parte, otra actividad gubernamental que se destacó durante este periodo post estallido y pandemia, fue la iniciativa "Yo te Ayudo", protagonizada por jóvenes voluntarios y destinada a articular la ayuda en bienes alimenticios y médicos a personas mayores en situación de vulnerabilidad y en cuarentena

levantados por Fono mayor de SENAMA. En 5 meses de funcionamiento más de 200 jóvenes en conjunto con servidores públicos de INJUV pertenecientes a regiones de todo Chile, colaboraron con organizaciones de la sociedad civil, instituciones públicas, privadas y de la academia a apoyar en 2.116 casos de necesidades que lograron resolverse en todo el país de manera focalizada.

Esta tendencia de la juventud y de ayuda solidaria se destaca en el último sondeo del mes de Julio, de Salud Mental y Covid-19 de INJUV, donde se declara "el aumento en la participación de jóvenes en actividades de voluntariado: uno de cada cinco personas se ha involucrado en estas iniciativas en respuesta al COVID-19, el 9% de manera presencial y un 13% de manera virtual. En tanto, el 55% de los encuestados cree que ha aumentado la solidaridad y empatía durante la cuarentena."

Este tipo de reflejo de la juventud destaca el valor altruista y el compromiso ciudadano que tienen al ir en ayuda de sus territorios y comunidades cuando se ven afectadas y, desde INJUV, sabemos y estamos orgullosos de su real aporte al país y de la diversidad que aportan a nuestra sociedad.

Nos encontramos en un momento en el que millones de personas de todo el mundo están fortaleciendo la acción colectiva mediante el voluntariado. La forma en que los gobiernos y las personas voluntarias respondan a este fenómeno y la capacidad de crear espacios más amplios de participación serán fundamentales para nuestra humanidad mundial.

Estamos cambiando y las nuevas tecnologías nos permiten estar más conectados que nunca. La ciudadanía está activa y se está uniendo para ayudarse mutuamente, en un ejemplo de cómo en medio de nuestras mayores dificultades la humanidad está preparada para dar lo mejor de sí

A pesar de la incertidumbre de tiempos venideros hay señales que muestran un camino a seguir, la sociedad se está organizando y movilizandose de forma autónoma para paliar las carencias de su diario vivir. En los últimos años han ido evolucionando nuevas formas de voluntariado y de participación cívicas, pero los puntos de inflexión que vivimos las están acelerando.

Desde INJUV Transforma País estamos trabajando por potenciar esta vertiente de cambio solidario. Proponemos y promovemos un voluntariado que transforme nuestra realidad, el cual debe complementar la visión que sitúa a la persona voluntaria como un recurso de trabajo, con un enfoque transformacional, que permita potenciar su rol cívico y amplificar la acción voluntaria y sus beneficios para los desafíos que enfrenta Chile, su territorio y sus comunidades. 



A un año del estallido, ¿qué hemos aprendido?

Benjamín Ugalde

Todas las crisis conllevan de alguna forma un cierto aprendizaje. La crisis de la pandemia producida por el coronavirus, por ejemplo, ha significado un inmenso cúmulo de información que servirá para enfrentar nuevas enfermedades de este tipo en el futuro. De la misma manera, cabe preguntarnos si acaso hemos aprendido algo con la crisis que ha vivido nuestro país desde octubre de 2019. Claramente la respuesta no es tan sencilla.

Las relaciones sociales y políticas son, y han sido siempre, complejas. El conflicto —podría decirse— es inherente a la condición individual y social del ser humano. Allí donde hay más de un individuo habrá, tarde o temprano, algún tipo de desacuerdo. Esta es una experiencia que todos hemos tenido alguna vez. Pero, esta condición humana no implica que debamos estar eternamente atados a un conflicto determinado, sino más bien que es nuestra responsabilidad

Las relaciones sociales y políticas son, y han sido siempre, complejas. El conflicto —podría decirse— es inherente a la condición individual y social del ser humano.

decidir cómo lo enfrentamos y resolvemos. Tal vez, el paso de la niñez a la adultez tenga que ver precisamente con cómo aprendemos a lidiar con los desacuerdos.

A lo largo de la historia hay quienes han enfrentado esta condición humana intentando evitar e impedir todo conflicto, lo que, de buenas a primeras, parece un fin loable. Sin embargo, si el disenso se produce fruto de nuestra especial condición de individuos —dada la libertad que como tales poseemos—, la única forma en que se lograría la supresión de todo conflicto sería si anulamos nuestra individualidad, con todos los efectos que ello acarrearía. Y efectivamente, hubo en el pasado quienes pensaron que el Estado, la nación, el pueblo o la raza podían ocupar el lugar de los individuos. Y esa concepción condujo, en su forma extrema, a los totalitarismos del siglo XX, en donde un poder centralizado eliminó de raíz el conflicto, lo que implicó las aterradoras y desastrosas consecuencias que todos conocemos.

En cambio, el sistema democrático basado en el imperio de la ley y el Estado de derecho se caracteriza justamente por lo contrario. La democracia es una forma de gobierno en donde el conflicto es aceptado, asumido y canalizado. En los estados totalitarios no hay conflicto, porque el conflicto es anulado. En democracia el conflicto es inevitable, pero son los individuos mediante su voto, los representantes políticos mediante el diálogo racional y la aplicación de las leyes a través de las instituciones, quienes canalizan todo conflicto de modo que se respete la libertad individual de todos los ciudadanos.

Es preciso tener siempre a la vista que el conflicto no sólo puede generar el aprendizaje y el avance, también puede conducirnos al error y, en casos extremos, al terror, si las decisiones que se toman inhiben, por ejemplo, nuestra condición de individuos con derechos. Por esta razón, la democracia no puede caer en el error de buscar lo que se estima simplemente como “bueno” o “justo” a costa de los derechos individuales.



La gran discusión social y política debe ser entonces cómo encauzar y canalizar el conflicto dentro del marco de un Estado de derecho.

Ahora bien, no sería razonable que esto nos condujera a la creencia ingenua de que cualquier conflicto será óptimamente canalizado por el sistema democrático, o de que éste producirá —de por sí y necesariamente— una “mejor” situación que la presente. Si nos distraemos, este proceso puede llegar a constituir otra forma de utopismo más. Es preciso tener siempre a la vista que el conflicto no sólo puede generar el aprendizaje y el avance, también puede conducirnos al error y, en casos extremos, al terror, si las decisiones que se toman inhiben, por ejemplo, nuestra condición de individuos con derechos.

Por esta razón, la democracia no puede caer en el error de buscar lo que se estima simplemente como “bueno” o “justo” a costa de los derechos individuales. Esta fue una de las reflexiones que nos transmitió en sus escritos uno de los intelectuales más importantes de nuestra historia, el pensador rancagüino José Victorino Lastarria (1817–1888). Lastarria vivió una época convulsionada. El fin del conflicto externo con España produjo en nuestro país una disputa por el poder interno. Sangrientas revoluciones de ida y vuelta entre los bandos de los pelucones y los pipiolos marcaron los primeros años de nuestra República independiente. Ante esto, Lastarria escribió profusamente sobre el valor de la democracia y de la libertad, y denunció el peligro que implica utilizar la violencia como forma de solución de los conflictos sociales y políticos. La función de la política es encauzar las dificultades y no tribalizar la vida social

dividiendo a las personas en grupos, en buenos y malvados. Lastarria estimaba que la República nos liberaba de la servidumbre monárquica, pero ello implicaba, al mismo tiempo, el peligro de que se ejerciera la tiranía desde dentro, es decir, la tiranía de un grupo sobre otro, si acaso las libertades individuales y la democracia no eran respetadas y se imponía la violencia o la amenaza.

La reflexión moral de Lastarria —que resulta válida hasta el día de hoy— tal vez se apoyaba en una historia incluso más antigua: la condena de Sócrates. Como sabemos, después de un famoso proceso, el filósofo ateniense fue condenado por un tribunal de su ciudad natal a morir bebiendo la cicuta, a causa del contenido inapropiado de sus opiniones. Sócrates decidió cumplir su condena y no evadir la acción de la justicia, aun siendo consciente de que había sido equivocadamente condenado y teniendo el ofrecimiento de una huida organizada por un amigo cercano. La reflexión por la que Sócrates llegó a esta decisión era muy sencilla: huir habría significado cometer una nueva

injusticia, habría implicado violar la ley y las sentencias de la corte de la Atenas democrática. Ninguna injusticia pasada puede justificar moralmente la comisión de otra injusticia, presente o futura, en la medida en que ella dependa de cada uno de nosotros. Esta reflexión socrática superó, de este modo, la estrecha lógica moral tribal del “ojo por ojo, diente por diente”.

Así pues, resulta sumamente importante que los jóvenes —y los no tan jóvenes— nos interioricemos de la historia, aprendamos de los disensos pasados y llevemos a cabo el ejercicio de reflexionar sobre los conflictos presentes; todo ello, en la búsqueda de soluciones —a veces no tan nuevas como creemos— que nos ayuden a salir del círculo de la violencia y nos permitan resolver racional y pacíficamente los conflictos, inherentes a toda sociedad libre. Nuestras demandas por reconocimiento de identidad o por justicia no nos pueden llevar a hacer vista gorda de los derechos y libertades de los otros. En eso consiste en definitiva la democracia. 

La reflexión moral de Lastarria —que resulta válida hasta el día de hoy— tal vez se apoyaba en una historia incluso más antigua: la condena de Sócrates. Como sabemos, después de un famoso proceso, el filósofo ateniense fue condenado por un tribunal de su ciudad natal a morir bebiendo la cicuta, a causa del contenido inapropiado de sus opiniones. Sócrates decidió cumplir su condena y no evadir la acción de la justicia, aun siendo consciente de que había sido equivocadamente condenado.



Chile, la casa desaparecida

Marcelo Brunet

Por alguna razón la tan simple instrucción de “quedarse en casa” dada durante la cuarentena no fue acatada correctamente, pese a que funcionó a la perfección en partes importantes de Europa e incluso en países de América como Uruguay.

Aparentemente no tendría por qué haber puntos en común entre el “estallido social” y aquellos que hace seis meses cambiaron nuestra cotidianeidad y nuestra convivencia, al detectarse los primeros casos de Coronavirus. Sin embargo, hay un elemento en común que podría permitir entender por qué los hechos de aquel lejano 18 de octubre –sorprendentemente, ya ha pasado un año desde entonces– y la reacción frente a la pandemia, sí tienen relación.

Por alguna razón la tan simple instrucción de “quedarse en casa” dada durante la

cuarentena no fue acatada correctamente, pese a que funcionó a la perfección en partes importantes de Europa e incluso en países de América como Uruguay. Algunos creen que es porque las leyes no son suficientemente duras. Otros piensan que no quedarse en casa se produjo por la necesidad de los chilenos de superar el problema de la pobreza. Otros no pararon de criticar –sea con datos fidedignos o con fake news– la supuesta negligencia del Gobierno respecto del trato de la pandemia y de la entrega de ayuda, así como también criticaron en su momento, volviendo al tema del estallido, la ausencia de sanciones a quienes violaron derechos humanos, destruyeron nuestras

No somos ese “país solidario” que solíamos ser y del que solíamos sentirnos orgullosos. Puede decirse que aún subsisten micro solidaridades, como las ollas comunes, o la de los grupos de whatsapp de los vecinos de departamentos o condominios, pero siendo honestos eso solo ocurre entre quienes se sienten pares, no respecto del colectivo.

ciudades, nuestros espacios comunes y arruinaron el comercio y la vida en sociedad durante el estallido social.

Mi opinión, y que relaciona ambos casos, es que todos estos problemas tienen una raíz más sustancial –y lamentablemente más grave– que las hipótesis anteriormente descritas y es un problema de fondo que no solo tiene que ver con pobreza –que sin duda la hay– ni con laxitud en las leyes: es que nadie acata ni le cree a ninguna autoridad.

Para creer en la autoridad, sería necesario estar conforme con la existencia de un “Pacto Social” que nos rija a todos por igual. Condición necesaria para ello es la existencia de un fuerte espíritu nacional, que hoy no existe.

El alma de Chile, la idea de chilenidad– nación–solidaria, está extinguida. O al menos muy resentida y herida.

No hay cómo saber exactamente cuándo ocurrió esto. Sin duda comenzó antes de octubre, pues las primeras descripciones al respecto surgieron hace un lustro, pero se hizo evidente después de los actos de protesta tanto pacífica como violenta. Lo cierto es

que nos volvimos una “des-nación”, un conjunto de 19 millones de individuos que marchan por sus propias causas y convicciones sin estar dispuestos a transar para el bienestar de otros.

El PNUD en sus informes, hace años viene reiterando una frase interesante respecto del proceso chileno: “no hay sociedad sin un relato de sí misma”. Y posiblemente toda nuestra actual coyuntura dice relación con dicho fenómeno.

La crisis es incluso más profunda que el simple régimen constitucional que soberanamente decidamos darnos: lo que está ausente es el concepto de qué es hoy ser chileno.

Ello lleva inevitablemente a la pregunta ¿Cuál es el relato de la chilenidad? ¿Qué es lo que funda hoy nuestro concepto de nación? ¿Gritar goles de la Selección Chilena? ¿Apoyar la Teletón? ¿El mito del País Solidario que organiza “Chile Ayuda a Chile” ante cada catástrofe natural?

Tal vez el éxito de Uruguay en la contención del Covid 19 contrasta con el de nuestro país por la ausencia de la solidaridad necesaria para acatar las normas por convicción y no por simple coerción. Quedarse en casa porque para

el otro es necesario, debería bastar como incentivo, pero nunca fue una opción. Sin una idea de “nosotros” que otros sí han demostrado, es imposible pensar en el éxito de una medida como ésta: se requiere un colectivo para ello.

No somos ese “país solidario” que solíamos ser y del que solíamos sentirnos orgullosos. Puede decirse que aún subsisten solidaridades, como las ollas comunes, o la de los grupos de whatsapp de los vecinos de departamentos o condominios, pero siendo honestos eso solo ocurre entre quienes se sienten pares, no respecto del colectivo.

Hay mil respuestas posibles para saber cómo llegamos a este punto. La primera que se me ocurre es que la desigualdad, tanto la material como la de trato, genera desapego social. La inequidad, indudablemente, provoca desafección respecto del privilegiado, y de este hacia los otros.

El individualismo, por su parte, ha generado que seamos islas en un mismo país, pero no una unidad. Nuestra diversidad de estilos de vida como personas lamentablemente ha devenido en muy pocos puentes de comunicación entre nosotros. Adam Smith advertía que la empatía y la solidaridad son parte de nuestra naturaleza, pero que la necesaria “simpatía” hacia los demás se va haciendo más débil a medida que nos alejamos en las relaciones y cuando el centro es uno mismo. La visión carente de colectivo nos arroja a la desidia respecto del resto y con ello la idea de sociedad se debilita.

La desconfianza respecto de los demás es otro factor que incide. Un 30%

admite confiar “muy poco” o “poco” en sus vecinos (Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (Coes, 2018). Un 46% desconfía de las instituciones democráticas, aún cuando creen en la democracia (PNUD 2020).

¿Tenemos solución? Pareciera que sí. Y curiosamente el ejemplo de algunos jóvenes notables podría ser la forma en la que volvamos a relacionarnos.

Hace más de 70 años la legendaria cantante británica Vera Lynn interpretó el himno a la esperanza de la II Guerra Mundial “We’ll meet again” y con sólo 27 años que tenía entonces le dio un sentido colectivo al esfuerzo y sufrimiento nacional. Fue ella misma, con ese mismo espíritu de juventud (a pocos días de su deceso a los 103 años), y en medio de la nueva pandemia de coronavirus, que alentó

a la población a encontrar “ese mismo espíritu que cruzó nuestra guerra”.

En el pasado Chile ha tenido muchos conflictos, internos y externos. En lo externo quizá lo que más se recuerda es la Guerra del Pacífico. Los historiadores coinciden que el momento en que Chile se afirmó en medio del conflicto e inició su camino a la victoria fue el heroico abordaje del capitán Arturo Prat. Necesitamos un cambio de proporciones para encontrar la casa común, que fue lo que logró el acto heroico de nuestro joven Prat, como el de tantos otros jóvenes a lo largo de nuestra historia.

De lo contrario la chilenidad, por ahora algo perdida como sustrato aglutinador de nuestro país, parafraseando una canción de Fito Páez que él mismo dice preferiría no haber escrito, seguirá siendo la casa desaparecida. ↻

La desconfianza respecto de los demás es otro factor que incide. Un 30% admite confiar “muy poco” o “poco” en sus vecinos (Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (Coes, 2018). Un 46% desconfía de las instituciones democráticas, aún cuando creen en la democracia (PNUD 2020).





Línea 1515, contención para traumas derivados de la contingencia

Iniciativa INJUV y Fundación para la Confianza

El fenómeno popularmente denominado “estallido social” tiene una multiplicidad de factores que explican su ocurrencia y una variedad de consecuencias en la población, impacto que del que no estuvo ni está ajena la juventud, incluso a nivel emocional.

Cómo entender lo ocurrido, cómo procesar sus aristas o cómo superar traumas entre quienes estuvieron o se vieron afectados por la violencia, fue

una de las preocupaciones que INJUV abordó como una tarea a desarrollar post 18 de octubre de 2019 y que abrió toda una línea de trabajo que hoy, en plena pandemia, se demuestra como una necesidad permanente.

En efecto, a pocas semanas del fenómeno, el Instituto comenzó a prospectar un convenio con Fundación para la Confianza (especializada en temas de abuso con énfasis en infancia y juventud) de modo de articular a través de una línea telefónica

Cómo entender lo ocurrido, cómo procesar sus aristas o cómo superar traumas entre quienes estuvieron o se vieron afectados por la violencia, fue una de las preocupaciones que INJUV abordó.

“Chile y el mundo está asistiendo a un cambio de época profundo, y es normal sentir ansiedad, miedo, incertidumbre. Pero al mismo tiempo hay que tener el valor de enfrentarlo, y es ideal hacerlo juntos, no encerrarse en estos sentimientos. La construcción del Chile que queremos está llena de desafíos y la juventud será protagonista”.

(1515) un recurso de orientación y derivación a terapia para jóvenes que vieron afectada su integridad física o su estabilidad emocional.

“Al principio contabilizamos unos 400 llamados mensuales, de casos la mayoría ya judicializados, pero que buscaban tanto información como contención”, cuenta José Andrés Murillo, Director de la Fundación para la Confianza. “Hoy, la cantidad de llamados puede llegar fácilmente a 2.000, vienen de todo Chile y siguen demostrando lo vulnerable que se sienten los jóvenes en periodos de crisis, la que en los últimos meses se ha visto agravada por el Covid”, explicó.

La temática de los llamados, explica el directivo, se centró al principio en temas de vulneración producto de la violencia, pero se ahora se nota un aumento de malestar vinculado a sentimientos de incertidumbre y miedo hacia el futuro. Sentimientos que a nivel país se ven plasmados en dimensiones como la inestabilidad del trabajo, la complejidad de los desplazamientos, el contacto o ausencia de éste entre las personas, la falta de clases presenciales y su rutina, y en general, todo lo vinculado con los hábitos que se han visto forzados

a cambiar en los últimos meses. La contención y las terapias a las que se puede acceder a través de este recurso buscan orientar a los afectados en cómo restablecer a nivel personal la organización y control de sus sentimientos y hábitos, de forma de poder retomar su vida “lo más parecido a lo que era antes” de la ocurrencia de los hechos traumáticos. La comunicación de contacto funciona a través de la línea telefónica, APP, correo electrónico (disponible entre las 10:00 y 22:00 hrs). En términos generales, se trabaja con un equipo de profesionales especialistas en trauma, tanto psicólogos/as como de otras disciplinas, que entregan atención integral y generan conocimiento para que este proyecto pueda replicarse en otras situaciones de crisis. En este objetivo la Fundación se apalanca en su experiencia en tratamiento y orientación de traumas producto de abusos y su integración a una red de internacional de líneas de apoyo de especialización infanto juvenil.

La rapidez con que se contiene y aborda un trauma es crucial para poder superarlo de la mejor manera. En este sentido, la oportunidad en que INJUV articuló este recurso para las juventudes demostró ser un

paso concreto y correcto, porque la sensación de victimización no tiene color político ni ideológico, sino sólo efectos en quienes la padecen.

Al hacer una reflexión de lo que fue el “estallido social” y sus consecuencias en la salud mental de nuestras juventudes, Murillo expresó: “Chile y el mundo está asistiendo a un cambio de época profundo, y es normal sentir ansiedad, miedo, incertidumbre. Pero al mismo tiempo hay que tener el valor de enfrentarlo, y es ideal hacerlo juntos, no encerrarse en estos sentimientos. La construcción del Chile que queremos está llena de desafíos y la juventud será protagonista”.

“Al principio contabilizamos unos 400 llamados mensuales, de casos la mayoría ya judicializados que buscaban información y contención. Hoy, (con el Covid) la cantidad de llamados puede llegar fácilmente a 2.000, vienen de todo Chile y siguen demostrando lo vulnerable que se sienten los jóvenes en periodos de crisis”.



TRANSFORMA PAÍS

La plataforma que te conecta con oferta
de voluntariado seguro y/o remoto.

VOLUNTARIADO.INJUV.GOB.CL

   @INJUVCHILE

INJUV

Ministerio de Desarrollo Social y Familia



Hablemos de todo

Te invitamos a hablar de los temas que más te preocupan sin estigmas ni tabúes.



[HABLEMOSDETOD0.INJUV.GOB.CL](https://hablemosdetodo.injuv.gob.cl)

   @INJUVCHILE

INJUV

Ministerio de Desarrollo Social y Familia

